

# El lenguaje escrito a través del cuento en Educación Infantil



COLECCIÓN INNOVA N.º 2



Centro de Profesores y Recursos

Majadahonda

# PRÓLOGO

## *CINE Y LITERATURA INFANTIL:*

### *UNA PROPUESTA PARA LA INNOVACIÓN DIDÁCTICA EN EL AULA*

La época actual, con sus vertiginosos cambios sociales y técnicos, exige a la escuela una constante renovación en sus tareas y en las actitudes docentes. Junto con esa renovadora actitud, necesaria en educadores y en instituciones, la búsqueda de una innovación en recursos y en prácticas educativas ha de ser otra exigencia irrenunciable cuando se trata de adaptar la labor escolar a ese cambiante mundo donde se inscribe nuestro trabajo del día a día.

Renovar e innovar. Dos conceptos que caracterizan los objetivos propios de una escuela actual que mira al futuro desde el conocimiento riguroso de la realidad diaria, de una realidad donde conviven y se enriquecen mutuamente profesores y alumnos, como pilares básicos de la comunidad educativa.

Y para afrontar este trascendente reto o exigencia social, los maestros aislados en sus aulas, preocupados sólo por cumplir de la mejor manera posible con sus obligaciones docentes, están y estarán siempre en franca desventaja para responder a las expectativas de una sociedad que les ha encomendado tarea tan trascendental como es la de educar a unos alumnos que puedan en el futuro insertarse en las relaciones sociales con la mejor preparación posible. Es cada día más necesaria la labor de equipos docentes que compartan experiencias, que se integren en proyectos comunes de renovación e innovación educativa, que sepan compartir la búsqueda y exploración de las posibilidades ofrecidas por los medios o recursos que la propia evolución social pone a nuestro alcance o al alcance de nuestras aulas.

Este es el sentido de los trabajos ofrecidos en este número de *Innova*. Las presentaciones anteriores destacan con claridad su carácter como experiencias realizadas por profesores y profesoras —maestros y maestras— de Educación Infantil. No obstante, quiero destacar ahora que en las siguientes páginas aparecen dos actitudes señaladas al principio

de estas líneas: renovación e innovación. Renovación en el empleo de unos cuentos en esas aulas de los primeros años escolares. Nada tan clásico o tradicional como el acto de narrar una historia a unos niños y niñas que escuchan, embelesados y cautivados, las peripecias de unos personajes maravillosos en situaciones que les abren al conocimiento de una realidad distinta a la que están comenzando a descubrir con su propio desarrollo personal. Pero es necesaria una renovación en esas historias, una renovación que acerque a esos receptores a unas creaciones literarias de calidad indiscutible y que les vayan formando poco a poco en una sensibilidad artística que les pueda facultar para enfrentarse por sí mismos al descubrimiento del riquísimo caudal de la Literatura y del Arte en general. Junto con esa renovación, la innovación. La innovación que supone enriquecer o complementar el empleo del cuento literario —a través del relato oral o de una lectura en voz alta por el educador— con la utilización de unas nuevas tecnologías, como el cine y el vídeo, que nos ofrecen bien variadas posibilidades para el aprovechamiento didáctico.

Como nexo de unión entre el cuento literario —leído o narrado oralmente— y entre el cine, el gran poder de la imagen, de la ilustración —elemento esencial entre los componentes de la Literatura Infantil accesible a los destinatarios de más corta edad—, que en las versiones cinematográficas utilizadas en estas experiencias escolares convierten a cada película en un auténtico libro animado al que se añaden voz y música, junto con los refuerzos expresivos aportados por los encuadres, las transiciones, la selección de planos, etc...

Al afrontar la exploración de tales posibilidades, la escuela en general —y, en particular, los maestros y maestras que las han llevado a la práctica— demuestra la importancia de no dar la espalda a los avances de las nuevas tecnologías y de no ignorar la realidad de que el niño actual, desde su mismo nacimiento, desde las primeras sensaciones percibidas en su entorno, está inmerso en imágenes y en sonidos que le ayudan a orientarse en ese descubrimiento apasionante de la realidad que le ha tocado vivir. Y, por ello, corresponde a la escuela desarrollar, en lo posible, unas técnicas didácticas que contribuyan, desde esa utilización particular de las relaciones entre Cine y Literatura, al desarrollo de la comunicación —lingüística, no lingüística y cinematográfica—, al desarrollo del conocimiento —ampliación de lecturas, de otras experiencias vinculadas al entorno social y natural— y al desarrollo de otros hábitos y actitudes en los escolares, como lectores y espectadores.

Este es el carácter general de la labor investigadora que inicié hace ya algunos años y con la que he pretendido proyectar en el aula de distintos niveles educativos las posibilidades de esta *cultura de la imagen* en la que la infancia y la juventud actuales están inmersas. No es un camino cerrado, pues sobre todo he tratado de mostrar —más bien pergeñar— unas posibilidades o caminos que, en definitiva, deben de ser desarrollados y definidos por cada profesor o profesora en la realidad de su aula y de sus alumnos y alumnas. Así lo entendió la profesora Pilar Fernández Martínez, asesora del CPR de Majadahonda, que con entusiasmo encomiable trató de incorporar tales propuestas a las actividades diarias de un grupo de profesoras vinculadas a este Centro.

En el siglo de los avances técnicos, no resulta lógico considerar a la televisión y al cine como el mayor o más importante enemigo a la hora de hacer nuevos y asiduos lectores, dentro del alumnado de los niveles primarios y secundarios. Para basar tal apreciación, se suele hablar con demasiada frecuencia de las horas que quitan la televisión y el vídeo doméstico al potencial lector, o se invocan como consecuencias indudables la falta de motivación y la merma de imaginación y de capacidad crítica y lógica que produce en ese sufrido espectador infantil. Efectos negativos que, desde esa argumentación, se ven como de mayor gravedad cuando menor es la edad de esos niños.

Sin embargo, más que conformarnos con esos lamentos, hay que adoptar actitudes más positivas y, sobre todo, más creativas. En primer lugar, no debemos enfrentar el cine y la televisión con el libro, ni plantear el tratamiento didáctico de la comunicación a través de imágenes en movimiento, con la misma metodología que utilizamos para el desarrollo de la lectura. Un hecho indiscutible justifica ese necesario cambio de actitud: si un niño actual pudiera estar aislado de los mensajes que nos llegan hoy desde la televisión o el vídeo, no tendríamos nunca la certeza de que ese individuo receptor pudiese ser, sin más, un buen lector. Por el contrario, la realidad nos demuestra que hay grandes lectores que sí son, y les gusta ser, asiduos telespectadores.

No menos frecuente es la afirmación de que una imagen vale más que mil palabras. Una imagen y mil palabras son dos realidades específicas que no se pueden comparar. No corresponden a una misma magnitud. Ni una vale más, ni mil son menos. Son dos cosas distintas. El niño parece preferir la imagen en movimiento, pero con esa imagen los educadores debemos plantearnos —si es posible— los mismos valores educativos que con mil palabras. Debemos aprovechar todos los medios positivos que la sociedad actual pone a

nuestro alcance, para llevar a cada individuo a una meta final: una educación integral, donde la televisión y el vídeo sean unos instrumentos para su desarrollo creativo y crítico, sabiendo encontrar al mismo tiempo en la relación con el libro el componente lúdico y sus valores más propiamente humanos.

Los libros y la televisión son, pues, dos medios de comunicación que debemos integrar en la escuela y convivir con ambos. No debemos ir contra corriente. Los avances tecnológicos están ahí. Nuestros alumnos los conocen, nos los piden y saben manejarlos. Aprovechémoslos. Enseñemos su valor positivo, que sean estos medios un instrumento eficaz en nuestras manos. Y que ellos, los propios alumnos, los utilicen y dominen, para que no sean esclavos sumisos ante la pantalla.

Así, desde tal perspectiva, podremos emplear en el aula el cine, la televisión o el vídeo como unos medios didácticos más, no sólo para llegar al libro, sino también, y más en especial, para motivar un empleo eficaz del lenguaje oral y del lenguaje escrito.

Por tales razones, y para cerrar esta presentación, quiero felicitar al Centro de Profesores y Recursos de Majadahonda, pues este número de *Innova* es la mejor demostración de cuáles han de ser las funciones propias de estos organismos creados, fundamentalmente para el apoyo, la información y la orientación de la labor diaria de la escuela. Pero el mejor complemento y estímulo para esas labores es facilitar la promoción y difusión de experiencias realizadas en ese día a día, para que puedan ser conocidas por el mayor número de profesores, para que puedan impulsar y motivar los deseos de renovación e innovación en otros profesionales y, sobre todo, para demostrar que ese paso de la teoría a la práctica es realmente factible y, sobre todo, enriquecedor para maestros y alumnos.

*Jaime García Padrino*  
*Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura*  
*Universidad Complutense de Madrid*